



Maito, Esteban Ezequiel

UNA APROXIMACIÓN A LA MEDICIÓN DE LA RENTA DEL SUELO EN PARAGUAY (1996-2015)

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay, nº 8, 2017, pp. 123-150

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: FEBRERO 2017

ACEPTADO: OCTUBRE 2017

Una aproximación a la medición de la renta del suelo en Paraguay (1996-2015)

Esteban Ezequiel Maito
Universidad de Buenos Aires
eemaito@gmail.com

Palabras clave: Renta del suelo – Rentabilidad - Inversión – Costo Laboral - Paraguay

Resumen

En el presente trabajo se realiza un análisis de la rentabilidad y su relación con el desempeño económico paraguayo, con particular atención en el desempeño de los principales sectores generadores de renta diferencial del suelo (agrícola, ganadero e hidroeléctrico).

Durante la segunda mitad de la década del noventa la rentabilidad empresarial se redujo, transmitiendo sus efectos sobre la inversión y el empleo. Desde 2003, luego de un ajuste sostenido del costo laboral y con precios internacionales en alza, la rentabilidad de la economía se restableció y con ella los niveles de inversión y la caída de la tasa de desocupación.

Como en el resto de países suramericanos estudiados por otros autores, la primera década del siglo estuvo atravesada por un crecimiento importante de la renta del suelo, el cual promovió una expansión de las producciones en dichos sectores, así como también crecientes ataques a las comunidades rurales y depredación forestal.

An attempt to measure soil rent in Paraguay (1996-2015)

Summary

In the present work we make an analysis of profitability and its relation with economic performance in Paraguay, with particular attention to the main sectors generating soil rent (agricultural, livestock and hydroelectric).

During the second half of the nineties business profitability declined, transmitting its effects on investment and employment. Since 2003, however, after a sustained adjustment of labor costs and rising international prices, profitability has been restored and, consequently, the level of investment increases and the unemployment rate fell.

Like in the rest of South American countries studied by other authors, the first decade of the present century showed a significant increase in soil rent, which promoted an expansion of the productions in these sectors, as well as increasing attacks to rural communities and deforestation.

Key words: Soil rent - Profitability - Investment - Labor Cost - Paraguay

Introducción

En el presente trabajo se realiza una primera estimación de la renta diferencial del suelo agropecuaria e hidroeléctrica de la economía paraguaya para las últimas dos décadas (1996-2015), principalmente en función de evaluar su comportamiento en un contexto de precios internacionales altos como los vigentes en buena parte de la primera década del presente siglo. Con tal fin, se realizan además mediciones de la rentabilidad general de la economía y su relación con el desenvolvimiento de otras variables económicas como la inversión y el empleo.

Se busca así realizar una contrastación del comportamiento de variables económicas, a partir de ponderar la centralidad de la rentabilidad en relación al resto de ellas, entendiendo que el crecimiento económico se basa en mayor medida en la inversión, cuyo desenvolvimiento a su vez depende de las condiciones de rentabilidad. Por otra parte, la existencia de sectores rentísticos, en los cuales los costos de producción basados en las características diferenciales no reproducibles del territorio, además de la productividad relativa, supone la posibilidad de un incremento pronunciado de la rentabilidad para ciertas ramas que operan sobre dichas condiciones naturales diferenciales no reproducibles, en la medida en que la demanda global de dichas producciones se incrementa en forma sostenida.

En el ciclo de crecimiento económico de los países suramericanos posterior al cambio de siglo se conjugaron tanto un ajuste social y salarial para la expansión relativa de las ganancias como también un incremento de la rentabilidad general, y en particular de ramas rentísticas, en convivencia con un alza histórica de los precios internacionales de materias primas. En tal sentido, preliminarmente cabría suponer que en dicho período se ha producido un incremento de la renta diferencial del suelo en los países de la región. Los trabajos de Iñigo Carrera (2007) y Palmieri (2015) para Argentina, Grinberg (2015) para Brasil, Dachevsky y Kornblihtt (2016) para Venezuela, Oyhantçabal y Sanguinetti (2017) para Uruguay y Maito (2016) para Chile, con

distintas metodologías, han demostrado con mediciones empíricas el importante proceso de crecimiento de la renta del suelo que atravesó buena parte de la primera década del siglo XXI en América del Sur.¹ Cabe entonces preguntarse cuál ha sido la situación para el caso de Paraguay, siendo además la economía de mayor apertura comercial de la región.²

La relevancia de los tres sectores que analizaremos radica, por ejemplo, en que concentran los cinco principales productos de exportación paraguayos al año 2015: electricidad (24,9%), soja (19,2%), carne vacuna (13,5%), harinas y otros residuos de aceite vegetal (10,9%) y aceite de soja (5,3%), concentrando el 73,8% de las exportaciones nacionales. Ha sido también durante el período aquí considerado que Paraguay experimentó un aumento importante de sus exportaciones, ubicándose entre los mayores exportadores de soja y carne.

El incremento de la demanda internacional, particularmente desde países asiáticos, durante inicios del presente siglo supuso la puesta en producción de tierras adicionales a nivel global, en principio de menor productividad y mayores costos de producción, para satisfacer dicha demanda. Es decir, con independencia de factores adicionales, el incremento de precios internacionales expresó el incremento del costo de producción unitario de materias primas, regulado por los costos de los (nuevos) productores marginales, para cubrir un incrementado volumen de demanda. La incorporación de nuevas tierras a nivel global, y en particular en lo relativo a la soja, supuso que en nuestro continente se exprese en una serie de fenómenos: ampliación de la frontera agrícola en detrimento de áreas naturales, desplazamiento de otras actividades agrícolas (ya sea organizadas en términos empresariales o de agricultura de subsistencia) por el cultivo de soja mediante métodos industriales. Estos fenómenos se han desarrollado tanto en Argentina, como en Uruguay, Brasil y Paraguay. En el caso paraguayo, dada su alta proporción de población y producción rural campesina, dichos fenómenos desencadenaron importantes conflictos rurales en torno al uso y la propiedad del suelo (conflictos

¹ En Argentina ha existido un debate entre Juan Iñigo Carrera (2009) y Rolando Astarita (2009) sobre la cuestión de la renta del suelo. Remitimos al lector a las correspondientes fuentes para una mayor profundización sobre el mismo, dado el espacio limitado del presente texto. Por otra parte, considerando que, de acuerdo al enfoque marxiano, la renta diferencial es la ganancia extraordinaria de la respectiva actividad rentística, cuestión que ambos autores en efecto comparten, la presente investigación se centra más en el aspecto empírico, estableciendo cierto parámetro para establecer la rentabilidad normal, y en consecuencia la renta, de los respectivos sectores (dicha metodología es utilizada también por autores de otras corrientes, aunque tienden a imputar una tasa de ganancia normal o equipararla con la tasa de interés).

² Entre 1996 y 2013, de acuerdo a datos oficiales, el saldo comercial paraguayo fue siempre positivo, promediando un 7,8% del PBI, mientras que su nivel de apertura (Exportaciones más Importaciones como porcentaje del PBI) fue del 97,3%.

de los que no fueron ajenos los otros países al contar también con cierta proporción de agricultura familiar de subsistencia). Paraguay cuenta históricamente con una de las más desiguales distribuciones de la tierra agrícola del mundo. En la actualidad, de acuerdo al Censo Agrícola Nacional de 2008, solo el 2,5% de las fincas abarcaban el 85% de las tierras censadas, es decir, unas 7.478 de las 289.666 fincas acaparaban casi 28 millones de las 32 millones de hectáreas analizadas (Rojas Villagra, 2016: 84).

Esta expansión de la producción capitalista en ámbitos rurales se encuentra fuertemente determinada por el aumento de la renta diferencial del suelo agrícola y la búsqueda de mayores ganancias con una creciente inversión en técnicas modernas, sin mayores contemplaciones ambientales ni sociales, para su aplicación al agro. El período que aquí reseñamos en términos de la renta diferencial del suelo supone un incremento pronunciado de esta última, y con este, el violento avance sobre comunidades campesinas por parte de sector empresarios. La expansión de la producción capitalista en el agro provoca así una alteración de las relaciones de producción en el ámbito rural y disputas por la propiedad efectiva del suelo, afectando la producción familiar y por cuenta propia, y promoviendo mayormente el trabajo asalariado, es decir, la reproducción ampliada de la relación social de producción capitalista.

No obstante, la particularidad de la producción capitalista en el agro supone un descenso importante de los requerimientos de fuerza de trabajo.³ Si previamente los empleos asalariados temporales de la actividad representaban una oportunidad para incrementar los ingresos familiares campesinos, los bajos requerimientos de fuerza de trabajo que suponen la producción de soja y ganado actuales atentan contra las estrategias de reproducción de las familias campesinas también en este punto, al eliminar el empleo temporal como una fuente extra de ingresos familiar.⁴ Los sectores campesinos, pequeños propietarios de tierra con producción de

³ “En el periodo 1991-2008 la población rural perdió casi 300.000 personas, de las cuales el 80% son menores de 34 años, con impactos serios en la capacidad de trabajo, ya que este segmento forma parte de la población económicamente activa. Se estima que la población rural que emigra se dirige a zonas urbanas y casi nunca a otras zonas rurales, evidenciando la crisis del mundo rural (...) De esta forma, en 15 años las zonas rurales del país han perdido en promedio un miembro por hogar. Como se indicó antes, la población joven parece abandonar el mundo rural ante las nuevas oportunidades que se presentan en las zonas urbanas, principalmente en las nuevas ciudades emergentes que permiten diversificar las migraciones y reducir a Asunción el rol histórico de recepción de los migrantes rurales. El promedio nacional de miembros del hogar ha caído de 5,1 en 1999 a 3,9 en el 2014. Las sociedades rurales, y principalmente la agricultura familiar, se encuentran en un proceso de vaciamiento lento pero ya perceptible en algunos grupos de edades” (Unión de Gremios de la Producción, 2015:80 y 83).

⁴ “La insólita caída del empleo rural fue ya notable en el Censo Agropecuario de 2008, luego del avance de la producción de soja transgénica. Mientras en el Censo Agropecuario de 1991 el empleo asalariado temporal,

subsistencia, tradicionalmente han cumplido el rol complementario como parte del ejército industrial de reserva flotante o latente (Marx, 1968: 544) en el agro, ocupándose como asalariados temporales. Gracias al desarrollo capitalista reciente, con una creciente tecnificación y desplazamiento de mano de obra implícitas en las actividades de mayor expansión, una parte considerable de la población campesina es arrojada finalmente a las ciudades en las cuales cumple el mismo rol como superpoblación relativa que oscila entre el empleo asalariado o el trabajo por cuenta propia, en virtud que el desarrollo capitalista logró una escala productiva incapaz de absorber una proporción considerable de la fuerza de trabajo, siendo Paraguay un histórico país con movimientos migratorios internacionales netos negativos, en virtud también de su particular concentración de la propiedad de la tierra.⁵

De acuerdo a datos de la CEPAL en base al Programa de Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales (FRA), el porcentaje de la superficie cubierta por bosques en Paraguay era del 53,3% en 1990, 48,7% en 2000 y 38,6% en 2015. La superficie cultivada con soja pasó de 900 mil hectáreas en 1990 a 1,17 millones en 2000, para luego mostrar una expansión intensa luego de 2003, alcanzando las 3,50 millones de hectáreas en 2014, lo que en definitiva representó una triplicación del área cultivada con soja en quince años, al tiempo que el consumo de herbicidas y fertilizantes se multiplicó más de cuatro y ocho veces respectivamente.

proporcionado básicamente por la agricultura familiar campesina, comprendía a 946.040 trabajadores temporales, el Censo Agropecuario de 2008 registra solo 238.690 trabajadores temporales” (Fogel, 2015: 46). Esta reducción de los trabajos temporales perjudica la reproducción de las unidades domésticas campesinas, que encuentran en los trabajos temporales una fuente de ingresos adicional (ver al respecto Riquelme, 2014).

Según datos del Censo Agropecuario Nacional, en el año 1991 se registraron un total de 307.200 fincas con una superficie de 23,8 millones de hectáreas. No obstante, el Censo Agropecuario Nacional de 2008, mostró una reducción absoluta de fincas, totalizando 289.649, pero ocupando 31,0 millones de hectáreas.

⁵ De acuerdo a datos de la CEPAL la población económicamente activa en Paraguay era de 3.079.505 en 2012, mientras que para el mismo año, de acuerdo a la base IMILA de CELADE-CEPAL, en Argentina residían 334.311 personas económicamente activas nacidas en Paraguay, una magnitud equivalente al 10,8% de la PEA residente en Paraguay. En un mismo sentido, Bruno (2015: 3) señala: “Entre 1947 y 1980 se registraron stocks de migrantes paraguayos en Argentina en proporciones variables equivalentes al 7-9 por ciento de la población residente en Paraguay. Estas magnitudes tienen pocos análogos en el campo de las migraciones en la región. Como consecuencia de esta acumulación histórica de corrientes migratorias, debe destacarse que para 2001 los paraguayos constituían la primera minoría extranjera en Argentina”. De allí también que las transferencias desde el exterior (remesas) hayan tenido una magnitud relativa importante para la economía, y en términos históricos creciente. De acuerdo a Arce, Herken Krauer y Ovando (2011: 14), dichas transferencias superaron el 2% del PBI en la década de los noventa y el 3% en la primera década del siglo actual.

Sin embargo, la principal actividad involucrada en la deforestación enorme del territorio es la ganadería.⁶ La soja se ha consolidado en las zonas tradicionales de producción, al este del país, mientras que la ganadería, aun en el marco de un crecimiento importante en su volumen de producción, se ha visto desplazada relativamente hacia el Chaco paraguayo, en la región oeste del país.⁷ La consolidación de la soja en la región agrícola del este significó también una notable reducción de aquellos cultivos típicos de la agricultura campesina o familiar, tales como el algodón o la mandioca que, de acuerdo a Ortega (2016: 65), redujeron su superficie cultivada en 93% y 36% respectivamente entre 2002 y 2014.

En el sector ganadero se produjo un importante proceso de modernización a partir de un rol más activo del Estado en asociación con los empresarios del sector, mediante asesoramiento técnico para obtener mejoras de productividad y en la calidad del producto, así como también la apertura de nuevos mercados de exportación.⁸ Paraguay se ha convertido a partir de 2011 en un país libre de aftosa con vacunación, al igual que Argentina, Brasil y Uruguay, así como también ha implementado un proceso de mejora genética que se vería reflejado en la calidad de la carne (una limitación histórica de su ganadería). Por otra parte, el tiempo promedio de cría y engorde se redujo de 30-35 a 20-24 meses. Como resultado, Paraguay se ubica en la actualidad entre los cinco o seis mayores exportadores mundiales de carne vacuna. En términos de volumen sus exportaciones prácticamente se cuadruplicaron desde 70.200 toneladas métricas en 2000 hasta las 240.400 toneladas métricas en 2016.

La relevancia del sector de generación y distribución de electricidad, por su parte, no se encuentra tan directamente relacionada con el incremento de la demanda global sino con la

⁶ En la ganadería paraguaya existe un importante grado de concentración económica y territorial: “Si unimos a todas las fincas que poseen 50 cabezas o más de ganado, tenemos 8.9 % de todos los establecimientos, y en ellos se encuentra 86.1 % de todo el ganado del país. Este grupo de algo más de 17 mil grandes estancias, es el que conforman en gran medida la Asociación Rural del Paraguay (ARP), principal gremio terrateniente y defensor acérrimo de la concentración de la tierra en el país” (Rojas Villagra, 2014: 104).

⁷ “Dado el hecho de que la Región Oriental del país, la que había sido deforestada originalmente, en su mayoría para albergar la producción ganadera, ha sido ocupada en gran parte por la producción vegetal, aunque ésta no ocupe más del 12% de la superficie existente, se registra un proceso de migración de la ganadería hacia nuevas zonas, principalmente al norte del Chaco. Este proceso ha impulsado una vorágine de deforestación que bate records a nivel internacional, consagrándose como la zona con la más alta deforestación a nivel mundial, con hasta 260.000 has anualmente” (Lovera, 2015: 39).

⁸ De acuerdo a Fúnez (03/03/2017): “El éxito paraguayo en el sector de carne es el resultado de una efectiva alianza público-privada que inicia en 2005 entre empresarios, Gobierno, la Asociación Rural del Paraguay, frigoríficos exportadores, universidades y científicos, que se unieron para mejorar la calidad del producto, superar las barreras – sobre todo sanitarias– que limitaban la exportación y posicionar a Paraguay en los mercados internacionales”.

producción de energía hidroeléctrica en gran escala a partir del aprovechamiento del caudal natural del Río Paraná y la construcción de dos represas binacionales, la de Itaipú (junto con Brasil) y la de Yacyretá (junto con Argentina). Se trata entonces de la venta externa a sus socios regionales del excedente correspondiente al Paraguay, descontadas sus necesidades de distribución eléctrica a su propio mercado doméstico. Tradicionalmente, las cuentas nacionales paraguayas no consideraban a las dos entidades binacionales debido a que se las consideraba como *no residentes*, por lo que los ingresos generados por las mismas no se contabilizaban como parte del PBI sino en el balance de pagos, al tiempo que el consumo paraguayo de dicha energía se registraba como importación, y la venta del excedente no era computada como exportación. Actualmente, el Banco Central de Paraguay, luego de una serie de cambios metodológicos, considera a ambas empresas como *residentes*, por lo que los ingresos producidos en dichas empresas binacionales pertenecientes a Paraguay (el 50% en ambos casos) se computan como parte del PBI y las ventas a sus socios regionales como exportaciones.

La represa hidroeléctrica de Itaipú, inaugurada en 1982, es la de mayor capacidad de producción del mundo. Al año 2010 generaba 90.000 Gigawats Hora (GWH), Yacyretá 17.000 GWH y la represa Acaray, perteneciente íntegramente al territorio paraguayo, 1.000 GWH. Considerando sólo el 50% correspondiente a Paraguay de las dos represas binacionales de Itaipú y Yacyretá, más lo generado por Acaray, solamente el 19% de la producción fue consumida en territorio paraguayo, al tiempo que el 81% restante fue exportado a Brasil y Argentina.⁹

A continuación entonces se presentarán estimaciones para el total de la economía y los sectores rentísticos en particular. En una primera sección, se detallan los aspectos metodológicos del trabajo, mientras que en la segunda sección abordaremos el desempeño económico paraguayo a la luz de algunas categorías centrales en términos del proceso de producción y acumulación. En la tercera sección se introducirán los resultados de los cálculos realizadas respecto a la renta del suelo agropecuaria e hidroeléctrica, para finalmente introducir una serie de aspectos adicionales relacionados con el incremento de la propia renta y ciertas particularidades relacionadas a dicho fenómeno. Al final se adjunta un anexo estadístico.

Aspectos metodológicos

⁹ A pesar de la existencia de tarifas sociales, Paraguay cuenta con un pobre desarrollo de su red de distribución interna, con líneas de transmisión de baja potencia y escasa eficiencia en dicho rubro. Al respecto, ver Masi (2011).

En este trabajo estimamos la rentabilidad general de la economía, así como también para la agricultura, la ganadería y el sector de generación y distribución de electricidad y agua. La medida de rentabilidad seleccionada, principalmente en función de la carencia de series de stock de capital fijo desagregado por sectores económicos, es el Margen Neto de Explotación. Se entiende a este último como el cociente entre el Excedente Neto de Explotación (excluyendo el Consumo de Capital Fijo y el Ingreso Mixto en todos los casos) en el numerador y una serie de costos de producción en el denominador, puntualmente los ítems Remuneraciones, Consumo Intermedio y Consumo de Capital Fijo. La información requerida ha sido tomada de las Cuentas Nacionales elaboradas por el Banco Central de Paraguay.

A diferencia de los tres países del Cono Sur, Paraguay cuenta con una proporción significativa de población rural, la cual recién fue superada por la población urbana en la década del noventa. Adicionalmente, de acuerdo a datos de la CEPAL en base a información oficial del país, los asalariados representaban en 2014 sólo el 49,4% de los ocupados a nivel nacional, al tiempo que el trabajo por cuenta propia (cuyos ingresos la contabilidad nacional incluye en el ítem Ingreso Mixto) era realizado por el 31,6% de los ocupados a nivel nacional, y el 45,9% de los ocupados en áreas rurales. Tal incidencia del trabajo por cuenta propia ha justificado, en última instancia, la exclusión del Ingreso Mixto en todas las mediciones aquí presentadas, dado que a los fines de este trabajo el centro de atención se enfoca en la dinámica capitalista propiamente dicha, sin por ello considerar al resto del universo como ajeno o desconectado de ella.

En cuanto a la estimación de la renta propiamente dicha, se define un margen de rentabilidad normal del total de la economía, neto de los sectores rentísticos, excluyéndose a estos últimos del cálculo. La renta diferencial del suelo es la ganancia extraordinaria, por encima de la media, en sectores en los cuales la productividad y los costos de producción se encuentran influenciados por condiciones naturales no reproducibles. El diferencial entre la tasa de ganancia sectorial y la tasa de ganancia normal de la economía luego es multiplicado por los costos de cada sector, obteniéndose así la magnitud de renta del suelo en cada uno de ellos.¹⁰ Este criterio es seguido por Iñigo Carrera (2007) y Dachevsky y Kornblihtt (2016), entre otros, aunque dichos autores tienden a considerar mayormente como tasa de rentabilidad normal de la economía a la

¹⁰ Cuando la rentabilidad sectorial eventualmente es menor a la normal, la magnitud de renta aparecerá como negativa.

manufacturera.. Cabe destacar que, en relación al enfoque de los mencionados autores, aquí consideramos la renta en los términos que ellos consideran como *apropiada primariamente por terratenientes y/o capitalistas agrarios*.¹¹ Naturalmente, en el caso de la producción de energía hidroeléctrica, dichas categorías son realizadas por el propio Estado mediante la explotación de las empresas/represas binacionales.¹²

Dadas las características concretas del sector hidroeléctrico, la consideración de los márgenes de ganancia deja de lado un elemento central como lo es el capital fijo, en una actividad caracterizada por una enorme preponderancia relativa del mismo. De acuerdo a los balances de la empresa binacional Itaipú para 2014 y 2015, sus activos tangibles, categoría contable que en mayor medida incluye el capital fijo, alcanzaron los 17.500 millones de dólares, mientras que el valor agregado bruto fue en ambos años de aproximadamente 3.500 millones.¹³ Sin embargo, históricamente el financiamiento de la obra ha sido realizado por el gobierno brasileño en un 80%/90% (Lamarque, 2008), el cual, por otra parte, y en virtud de las relaciones intergubernamentales asimétricas correspondientes, tiende a establecer precios favorables, por debajo de los de mercado incluso, en virtud tanto de su carácter de principal inversor como de principal consumidor. En consecuencia, la medida de rentabilidad que aquí presentamos del sector hidroeléctrico, a su vez incluido en *Generación y distribución de electricidad y agua* en las cuentas nacionales, tiende a reflejar exclusivamente la rentabilidad sectorial, y de las represas mismas, desde la perspectiva del espacio nacional paraguayo, en virtud de los diferentes aportes a la financiación y arreglos de precios binacionales, antes que la de las represas como ámbitos de producción meramente técnicos y descontextualizados de las mencionadas especificidades. Por último, y a partir de la consideración de estas últimas, mediante las negociaciones en torno a los precios entre los gobiernos se establece la distribución relativa del excedente, ya sea como

¹¹ Al respecto, ver Iñigo Carrera (2007: 17-39).

¹² A grandes rasgos, el 15%-20% de los ingresos públicos corresponden a ingresos generados en las represas binacionales. La presión fiscal en Paraguay se encuentra entre las más bajas del continente y su estructura tributaria es altamente regresiva, con una recaudación ampliamente basada en impuestos indirectos: “El ingreso fiscal paraguayo (no derivado del endeudamiento externo) proviene principalmente de impuestos (un poco más del 62%) y de otros ingresos no tributarios. Entre los principales componentes de los ingresos no tributarios, se encuentran los ingresos provenientes de las hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá que constituyen el componente de mayor importancia de esta fuente de recursos: representaron en promedio cerca del 63% de los ingresos no tributarios entre 1998-2007. Por ley, estos ingresos se encuentran destinados principalmente a gasto de inversión de capital (activos) en los municipios. Les siguen en orden de importancia las contribuciones al fondo de jubilaciones y los otros ingresos no tributarios: 18,8% y 18,6% de los ingresos no tributarios, respectivamente” (Itriago, 2012:7).

¹³ Balances disponibles en <https://www.itaipu.gov.py/es/institucional/balances-generales>.

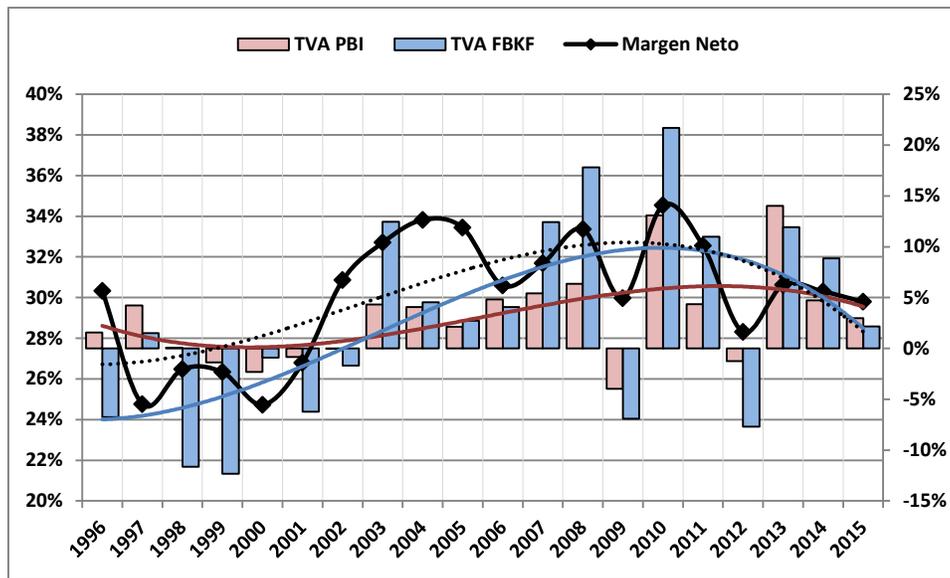
ingresos capturados por el gobierno paraguayo o por el gobierno brasileño, que en virtud de la política de precios, terminan representando un subsidio al capital productivo brasileño, al venderse energía incluso por debajo del precio de mercado. En la determinación de la renta en este sector confluyen, obviamente, otra serie de factores como la rentabilidad normal de la economía, el régimen pluvial que afecta la Cuenca del Paraná así como también la demanda energética brasileña y argentina.

El comportamiento general de la rentabilidad y la economía paraguaya

La economía paraguaya en el período 1996-2015 puede subdividirse en dos etapas claramente diferenciadas. Entre 1996 y 2002, el margen de ganancias se mantuvo en niveles relativamente bajos, por debajo de su valor inicial de 1996. Este escenario supuso así una reducción importante de la inversión, la formación bruta de capital fijo se redujo a un ritmo del 5,4% anual, lo que se vería reflejado una tasa de crecimiento promedio del producto prácticamente nula del 0,2%.

En 2002 la tasa de desocupación tuvo un alza importante, llegando al 14,7%, desde el 10,8% del año anterior. No obstante, el desempleo había comenzado a expandir su tasa ya en el año 1999, con un 9,4%, claramente superior al 6,6% vigente el año anterior. La caída de la inversión, ilustrada en el gráfico N°1, toda vez que supone una creciente restricción a la expansión de la economía, supuso un alza clara en los niveles de desempleo, los cuales sólo comenzarían a bajar una vez recuperados los niveles de rentabilidad e inversión.

Gráfico N°1 – Margen neto de explotación del total de la economía y crecimiento del PBI y la inversión (eje der.) – Paraguay (1996-2015)



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

Si bien, el Índice General de Salarios del Banco Central de Paraguay comienza su serie recién en 2001, puede afirmarse al menos que desde ese año el salario real se contrajo un 6,1% acumulado los dos años siguientes, para luego iniciar una recuperación desde el año 2004, superando su nivel de 2001 en el año 2009. Aunque la recuperación del salario real ha sido sostenida, su ritmo ha sido más bien modesto, siendo apenas un 11,2% superior al nivel de 2001. Un empalme de la serie del salario real utilizando los datos oficiales del BCP del índice de salarios y de precios al consumidor para 2001-2015, y la serie de salarios reales de Organización Internacional del Trabajo (2008: 29) en base a encuestas nacionales de hogares para el período previo, implica que el deterioro salarial a fines de la década del noventa fue, también considerando todo el período 1996-2015, mucho más pronunciado.¹⁴

Desde 1998, el costo laboral se contraería en forma prácticamente ininterrumpida hasta el año 2005, con particular agudeza en 2000-2002 (trienio en el que su tasa de reducción fue en promedio del 11,5% anual, y del 8,6% considerando el salario real o el poder adquisitivo desde la

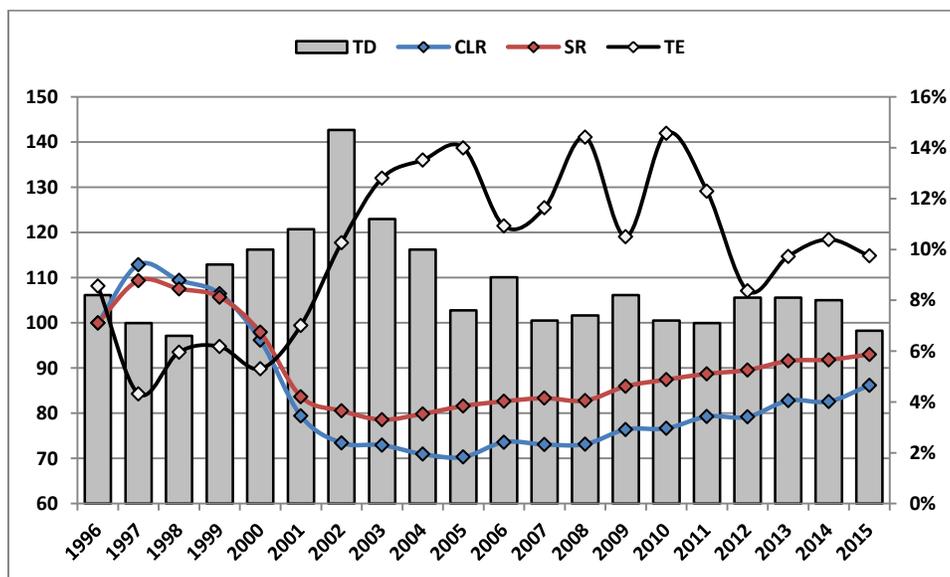
¹⁴ “Los cuatro países que a mediados de los 90 presentaban una relación Salario mínimo/Salario medio baja (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay), a mediados de los años 2000 habían incrementado la relación a partir de políticas activas de salario mínimo. Entre los países donde la relación entre el salario mínimo y los salarios medios superaba el 50%, llama la atención el caso de Paraguay. A pesar que en este país la política de salario mínimo seguida durante todo el período podría ser caracterizada como neutra (básicamente compensando la inflación pasada), la relación SM/Salario medio registró un importante aumento, producto del deterioro en los salarios en general en un período de crecimiento económico bajo” (OIT, 2008: 19).

El comportamiento de los salarios reales que reflejamos en el gráfico N°2, es confirmado por otros estudios como el de Borda (2011).

óptica del trabajador). El cambio de ciclo y el ingreso en una fase de rentabilidad ascendente, aunque comenzó en 2002 de la mano del pronunciado descenso salarial, se consolidaría en el año 2003.

El costo laboral, es decir el salario deflactado por el índice de precios del producto, a diferencia del salario real deflactado por la inflación al consumidor, mostró un descenso más brusco en los años críticos, persistiendo en su descenso hasta el año 2005 inclusive, cuando su nivel fue 11,5% inferior al de 2001. El alza posterior del costo laboral, por otra parte significaría la superación del nivel de 2001 recién en el año 2013, siendo al año 2015 apenas un 8,5% superior respecto a dicho año, y un 13,8% inferior a 1996. Dado que, y siendo que el salario real surge de deflactar los salarios por los índices de precios al consumidor para medir el poder adquisitivo del asalariado como consumidor, es el costo laboral la medida que refleja las relaciones distributivas entre trabajo y capital, puede decirse entonces que la persistencia de los niveles salariales bajos permitió sostener una tasa de explotación (como cociente entre excedente neto de explotación y remuneraciones) en niveles relativamente altos, al menos en relación a los años finales del siglo pasado, más allá de la contribución realizada por los incrementos de precios internacionales y los sectores rentísticos al excedente total de la economía.

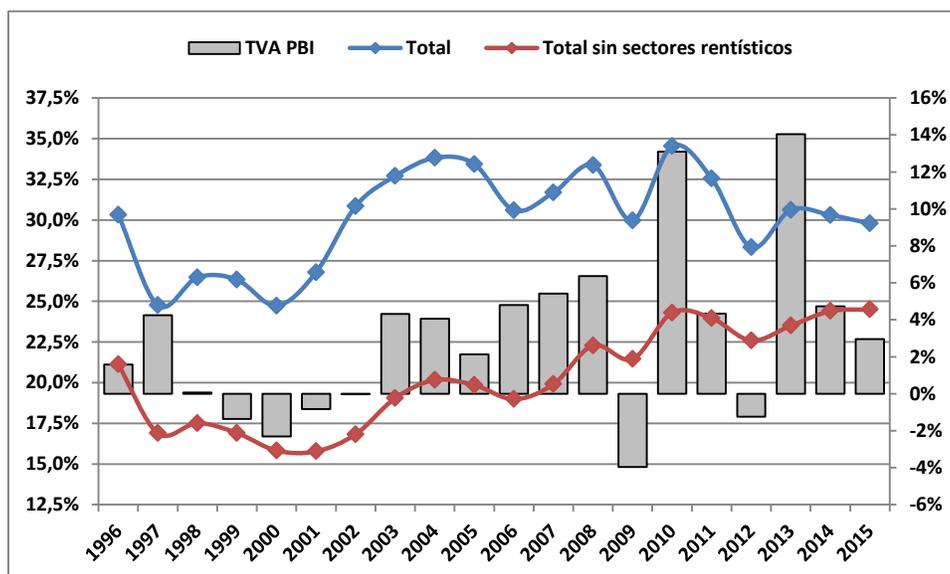
Gráfico N°2 – Costo laboral (CLR) y salario reales (SR) (1996=100), tasa de explotación (TE, %) y de desocupación (TD, eje der.) – Paraguay (1996-2015)



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay y OIT

Entre 2003 y 2015 se desarrolla un nuevo ciclo, con el margen general incrementándose ya desde 2002, concentrándose la fase de mayor rentabilidad en los años 2003-2005. En los años posteriores si bien se encontrarán años de descensos en el margen neto de explotación, éste permanecerá en niveles relativamente altos. Será a partir del año 2012 que el margen se ubicará en un nivel decididamente inferior al de los años de auge. Consolidada la recuperación de la rentabilidad en los años 2001-2002 e incrementada la tasa de explotación, a partir de 2003 los niveles de inversión alcanzarán niveles altos, en particular en el período 2007-2011. Durante todo el período 2003-2015, la inversión creció a una tasa anual promedio del 7,3%. No obstante la reducción de la rentabilidad, comenzaría a transmitirse en términos de expectativas e inversión. Mientras que en 2007-2011 la formación bruta de capital fijo creció en términos reales a una tasa promedio del 11,2%, el cuatrienio 2012-2015, atravesado por la fase descendente del ciclo, presentaría tasas más modestas y en desaceleración, con un promedio del 3,8%. Sin embargo, en términos de crecimiento del producto, tanto en el período 2007-2011 como en 2012-2015, la tasa promedio de crecimiento ha sido la misma, alcanzando el 5,1%, siendo del 3,8% en los años 2003-2006, para un promedio total de todo el período 2003-2015 del 4,7%, guarismo que contrasta con el mencionado 0,7% del período 1996-2002.

Gráfico N°3 – Margen neto de explotación total y excluyendo sectores rentísticos, tasa de variación del PBI (eje der.) – Paraguay (1996-2015)



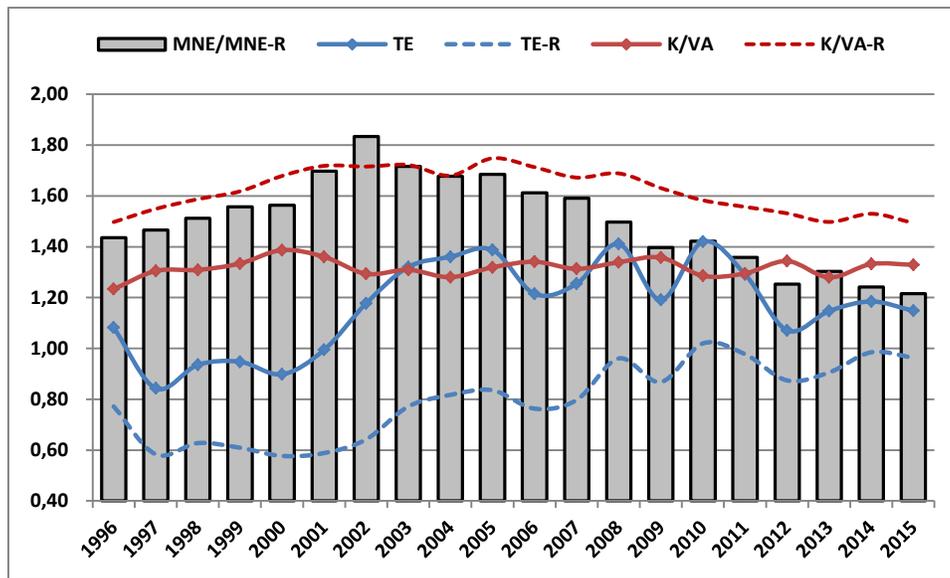
Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

La evolución del margen neto de explotación que graficamos previamente abarca la totalidad de los sectores económicos, incluyendo aquellos en cuya producción se genera renta del suelo. En el gráfico N°3 se muestra el diferencial de rentabilidad existente entre la rentabilidad total y aquella que surge de excluir los sectores rentísticos y que, como afirmamos previamente, utilizamos para establecer la ganancia normal en estos últimos.

Este diferencial de rentabilidad supone una menor composición del capital en los sectores rentísticos (considerando el ratio entre consumo intermedio y de capital fijo, en el numerador, respecto a las remuneraciones y el excedente neto, en el denominador), así como también una mayor tasa de explotación (entendida como el cociente entre excedente neto y remuneraciones sectoriales) en relación al total de la economía. Es decir, tanto en el caso de la composición como de la tasa de explotación o plusvalor, los sectores rentísticos tienden a incrementar la rentabilidad general de la economía, o dicho en otros términos, su rentabilidad relativa es mayor. En promedio, como puede observarse en las barras del gráfico N°4 (MNE/MNE-R), los sectores rentísticos elevaron un 50% los niveles de rentabilidad agregados de la economía para todo el período 1996-2015.

En principio, puede parecer llamativo que la rentabilidad relativa de los sectores rentísticos muestre cierta disminución tan pronto como a partir de 2003. Sin embargo, esta reducción se encuentra atravesada por cambios en los comportamientos relativos al interior de estos sectores rentísticos, reflejando en primer lugar la caída relativa de la renta hidroeléctrica, que es además la de mayor magnitud (tal como puede observarse en el gráfico N°5, en la próxima sección).

Gráfico N°4 – Margen de explotación (MNE), tasa de explotación (TE) y relación capital/valor agregado (K/VA) en el total de la economía y excluyendo los sectores rentísticos – Paraguay (1996-2015).



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

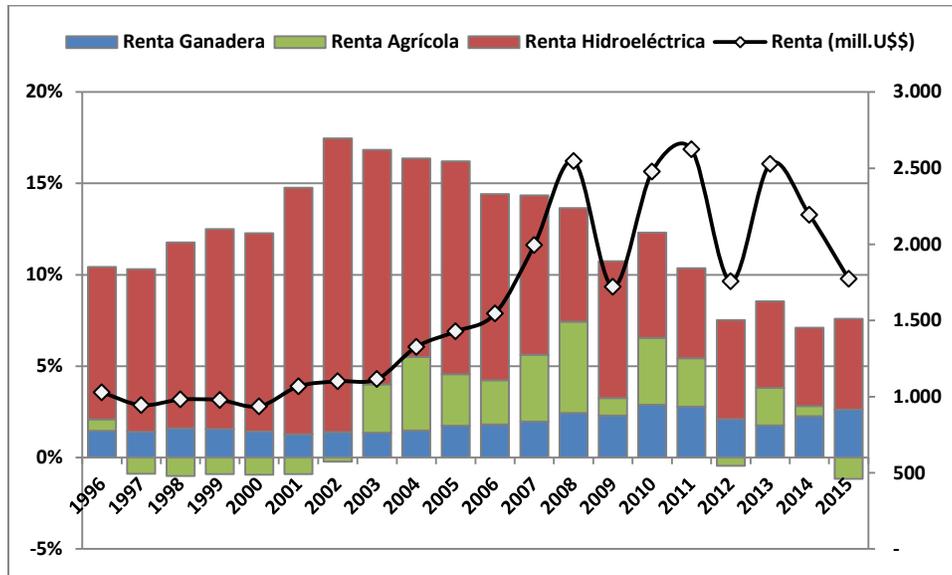
Más allá de que la separación o el ejercicio hipotético que reflejamos en el gráfico N°4 es limitado, en el sentido de que el resto de la economía en última instancia muestra en los hechos cierto desempeño bajo la influencia de los sectores rentísticos, puede observarse cómo estos últimos reducen la composición del capital de la economía e incrementan la tasa de plusvalor, ampliando la participación de los capitalistas en el producto total.

Magnitud de la renta diferencial del suelo en Paraguay (1996-2015)

En esta sección se expondrán los resultados de las estimaciones realizadas, desagregadas a su vez de acuerdo al sector específico (agrícola, ganadero e hidroeléctrico), atento a las diversas especificidades que ocupan este caso particular.

La renta del suelo alcanzó un punto máximo en el año 2002 como porcentaje del producto, representando el 17,2% del producto bruto interno paraguayo y el 45,5% del excedente neto de explotación, una suma de aproximadamente 1.100 millones de dólares. Si bien mostró algunas fluctuaciones, la renta hidroeléctrica se mantuvo en niveles relativamente estables, lo que en el contexto de una economía nacional en crecimiento supuso la reducción de la participación de esta renta en el producto bruto interno.

Gráfico N°5 – Renta diferencial del suelo agrícola, ganadera e hidroeléctrica como porcentaje del PBI y renta total en millones de dólares (eje der.) – Paraguay (1996-2015)



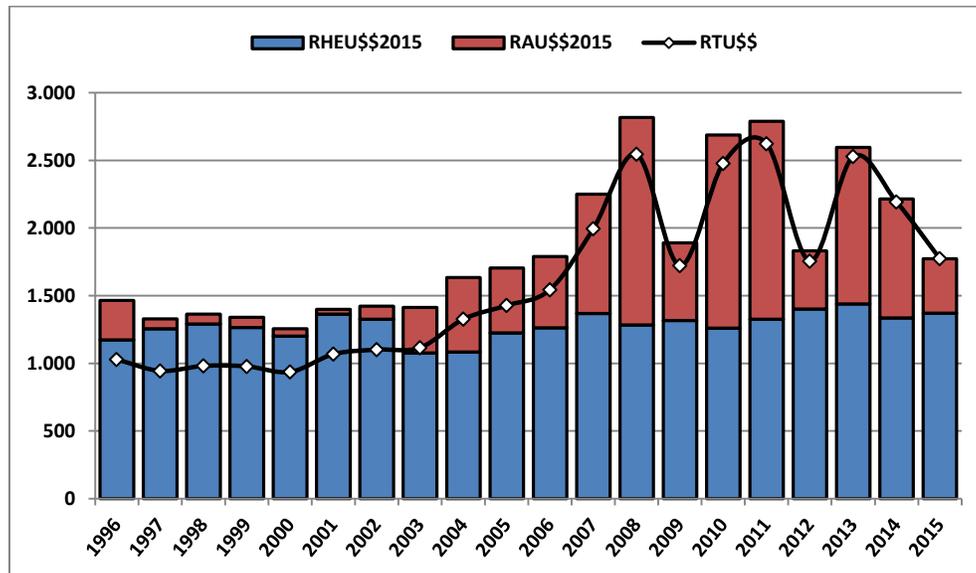
Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

La reducción agregada de la renta incluye un comportamiento heterogéneo de los tres sectores considerando la proporción en el producto, con una renta hidroeléctrica reduciendo su participación, una renta ganadera estable en torno al 1,4% hasta el inicio del ciclo posterior a 2002 que luego incrementa su participación hasta el 2,9% en 2010/2011, y una renta agrícola que durante la década del noventa presentó magnitudes negativas (es decir, una rentabilidad menor a la normal) para luego mostrar un marcado incremento promediando el 3,1% del producto en 2003-2011, reduciendo su participación en los años posteriores.¹⁵

El monto en dólares de la renta continuó incrementándose durante la primera década del siglo XXI. En 2008 y 2011 la renta alcanzó sus niveles máximos (en 2008 a dólares constantes y en 2011 en dólares corrientes). Como puede observarse en el gráfico N°6 con mayor claridad, el incremento de la renta del suelo durante el período encuentra su principal explicación en el comportamiento del sector agropecuario y la producción creciente de soja y carne vacuna.

¹⁵ En estos años comenzarían a presentarse mayores influencias climáticas sobre la productividad agrícola como sequías en 2009 y 2012.

Gráfico N°6 – Renta del suelo paraguayo total en dólares corrientes (RTU\$\$) y descompuesta en renta hidroeléctrica (RHEU\$\$2015) y agropecuaria (RAU\$\$2015) en dólares de 2015 (1996-2015)



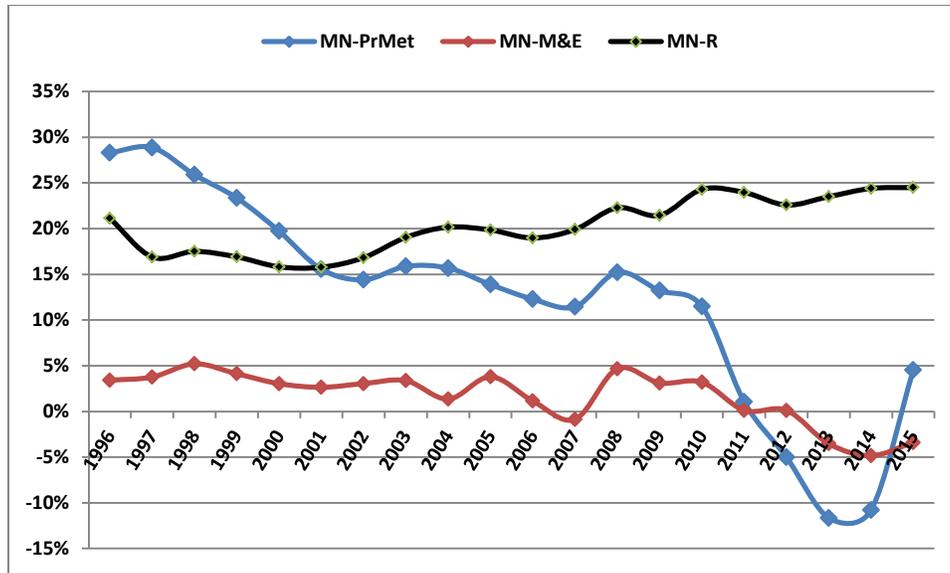
Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

Prescindiendo aquí de las circunstancias particulares afectando la magnitud de renta hidroeléctrica, el ciclo de incremento y desaceleración de la renta del suelo vivido desde 2003 parece entonces referenciarse mayormente en el desempeño agropecuario y del comercio y los precios mundiales.

El incremento de la renta y la afluencia de dólares, tanto por la exportación de energía y mercancías agropecuarias, como por una creciente inversión extranjera directa en sectores agropecuarios e industrias procesadoras de aceite y carne, se tradujeron en una importante apreciación cambiaria. Algunos autores como Cresta Arias (2013) identificaron este movimiento como indicios de una “enfermedad holandesa”, una serie de fenómenos derivados de un importante incremento de los precios internacionales de materias primas que afectan a países exportadores de las mismas, tales como apreciación cambiaria, expansión relativa del sector servicios y reducción relativa del sector industrial en virtud de un abaratamiento de las importaciones. Si bien el incremento de la rentabilidad relativa sectorial y la expansión de la renta suponen un potencial proceso de descapitalización relativa en otros sectores productores de bienes transables, no sólo en función de la mayor rentabilidad de esas actividades rentísticas sino

de la menor competitividad de aquellos rubros en relación a la competencia externa, los efectos de un incremento de los precios internacionales y la renta del suelo no se expresan en todos los casos en los fenómenos descriptos como síntomas.

Gráfico N°7 – Margen neto total sin sectores rentísticos (MN-R), en fabricación de productos metálicos (Pr-M) y maquinaria y equipo (M&E) – Paraguay (1996-2015)



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

Más allá que un análisis en dicho sentido excede los límites del presente artículo, el incremento de los precios internacionales y su efecto dependerán también del nivel de desarrollo productivo industrial. En los casos en los que este ha alcanzado una baja escala y escasa competitividad en términos internacionales, el efecto será probablemente el de una reducción relativa del sector, o al menos de sus ramas de menor eficiencia, dado el abaratamiento de las importaciones y el crecimiento del costo laboral local en moneda internacional. En el gráfico N°7 puede observarse que aún en un contexto de incremento de la rentabilidad total, y sin contabilizar los sectores rentísticos, la rentabilidad de actividades industriales relacionadas con la fabricación de medios de producción se vio deteriorada.¹⁶ Sin embargo, en casos en los que el sector manufacturero ha alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas importante, dichos

¹⁶ De acuerdo al Cuadro Oferta-Utilización del año 2004, en Argentina la fabricación de maquinaria y equipo (códigos 431 a 464 del mismo cuadro) representó el 4,34% del Valor Agregado Bruto total de la economía. Para el mismo año en Paraguay dicho porcentaje era de sólo el 0,47%.

efectos serán probablemente menos pronunciados, toda vez que por ejemplo la apreciación cambiaria posibilitaría una mayor importación de medios de producción en mejores condiciones, potenciando en principio la acumulación. Si bien Paraguay parece corresponderse desde mediados de la década pasada, de acuerdo con Cresta Arias, con el típico caso de “enfermedad holandesa”, en última instancia debe considerarse siempre un análisis particular de cada situación, tomando en cuenta además que el concepto de “enfermedad holandesa” es más bien descriptivo.¹⁷

El crecimiento de la renta agropecuaria generó un incremento de la inversión extranjera directa, incluyendo también la adquisición de tierras por productores brasileños, argentinos y uruguayos.¹⁸ Entre los principales capitales productivos que operan en el país y concentran las exportaciones se destacan aquellos dedicados al procesamiento o comercialización de soja, en buena parte estadounidenses (Cargill Agropecuaria SACI, ADM Paraguay SA, Bunge Paraguay SA), franceses (LDC Paraguay SA), argentinos (VICENTIN Paraguay SA), brasileños (Agro Silo Santa Catalina SA), así como también aquellos dedicados al procesamiento de carne, principalmente frigoríficos brasileños (Concepción SA, JBS Paraguay SA, Frigomerc SA).¹⁹ La producción primaria de soja y carne por debajo del costo de producción regulador permite que las industrias procesadoras los adquieran, o incluso los produzcan, a un valor menor al vigente en el mercado mundial, concretándose por esta vía un abaratamiento relativo de su capital constante.

A partir de lo anteriormente señalado, el perfil de la inversión extranjera directa fue modificándose, reduciendo la participación de ciertos sectores productivos en la misma, en

¹⁷ En rigor, el propio Cresta Arias en su estudio sostiene que no todas los síntomas de “enfermedad holandesa” se presentan en el caso paraguayo.

¹⁸ “En 2008, cerca de 8 millones de hectáreas –el equivalente a una quinta parte del territorio paraguayo y a una cuarta parte de la superficie agropecuaria– estaban en manos de propietarios brasileños y de otras nacionalidades. (...)

En la región Oriental, empresarios de origen brasileño han multiplicado vertiginosamente las plantaciones de soja, expulsando a comunidades campesinas e indígenas y transformando estancias ganaderas en áreas de cultivo mecanizado. El alto precio pagado por la tierra ha motivado a muchos ganaderos a vender sus estancias para trasladar su actividad a la región Occidental, donde el precio es significativamente más bajo.

De esta forma, el Chaco paraguayo se ha convertido en el blanco de estancieros nacionales y capitales transnacionales.

Según el embajador de Uruguay en el país, el 12% de la actividad ganadera está en manos de uruguayos, quienes habrían comprado ya dos millones de hectáreas en esta región, en fincas de entre 4.000 y 8.000 hectáreas. El apetito por hacer dinero rápido y la permisividad de la legislación ambiental han dado lugar a la tasa de deforestación más alta del mundo. En total se calcula que en la última década se han deforestado dos millones de hectáreas de bosque natural en el Chaco Paraguayo para sembrar pastos artificiales y convertirlas en estancias ganaderas” (Guereña y Rojas Villagra, 2016: 28)

¹⁹ Al respecto ver Rojas Villagra (2014: 91-92).

función del cambio de las rentabilidades relativas y el incremento de la renta de la tierra. Al año 2003, la mayor participación en los saldos de IED se concentraba en *Comercio* (22,5%), *Comunicaciones* (16,7%) y *Bebidas y Tabaco* (12,9%), mientras que al año 2015 el sector de mayor dinamismo en cuanto a IED era *Elaboración de Aceites* (21,0%) y *Transportes* (11,5%), destacándose el fuerte crecimiento en *Producción de Carnes* (4,3%) por la inversión de frigoríficos extranjeros, así como también la notable reducción de los tres sectores previamente hegemónicos en función de los cambios productivos motorizados por el incremento de la renta agropecuaria.

Tabla N°1 – Participación en el saldo total de inversión extranjera directa para sectores y años seleccionados y promedio, Paraguay (2003-2015)

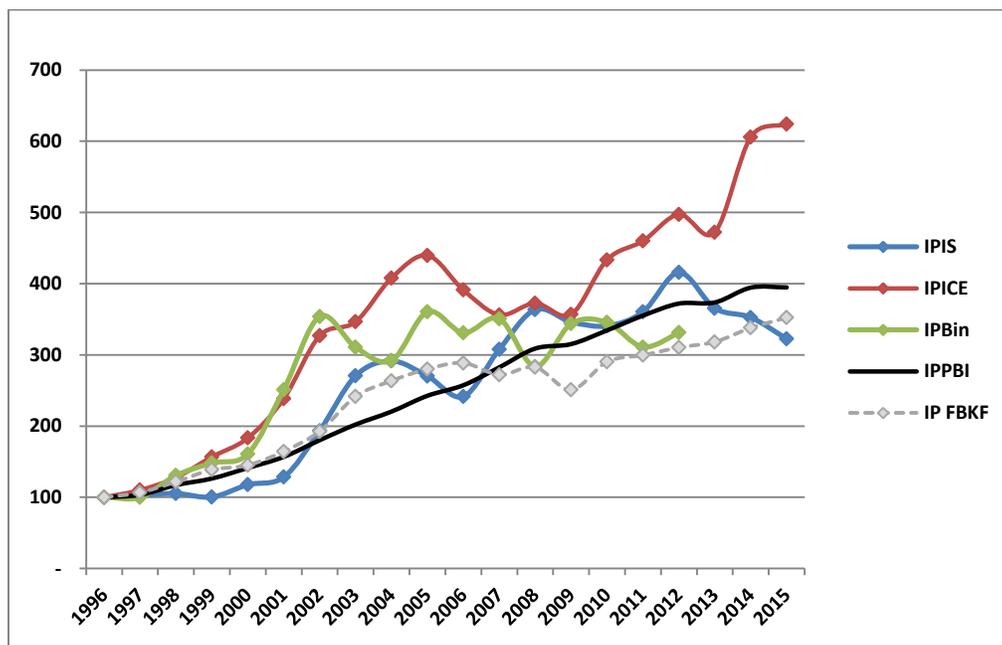
	2003	2007	2011	2015	2003-2015
AGRICULTURA	3,6%	3,5%	3,2%	4,2%	3,8%
PRODUCCION DE CARNE	0,0%	0,2%	1,0%	4,3%	1,9%
ELABORACION DE ACEITES	10,0%	9,9%	25,9%	21,0%	21,3%
PRODUCCION DE LACTEOS	0,5%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
BEBIDAS Y TABACO	12,9%	8,0%	7,4%	5,5%	7,2%
COMERCIO	22,5%	19,4%	8,0%	9,7%	10,6%
TRANSPORTES	4,2%	9,8%	13,2%	11,5%	9,9%
COMUNICACIONES	16,7%	16,9%	8,4%	5,3%	9,8%
INTERMEDIACION FINANCIERA	17,3%	20,0%	21,3%	21,1%	22,1%

Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay

En el gráfico N°8 se muestra el comportamiento de una serie de precios relevantes en el contexto de este trabajo. Puede observarse como los precios internos de la energía hidroeléctrica de las dos represas binacionales, la carne y la soja de exportación se mantuvieron durante la primera década del siglo por encima de los precios generales (IPPBI). En particular el índice de precios de las binacionales tuvo una notable expansión en los primeros años para luego reducirse en términos relativos, de acuerdo también a la evolución observada en la renta hidroeléctrica previamente. En el caso de la soja y la carne, utilizando los precios internacionales en dólares expresados en moneda nacional al tipo de cambio anual promedio, se puede observar una evolución más cercana a los precios generales en el caso del precio interno de la soja, siempre en un contexto de precios favorables al menos hasta los dos últimos años, mientras que en el caso de

la carne de exportación sus precios internos se expandieron en forma pronunciada hasta 2005, se redujeron hasta 2009 y luego siguieron incrementándose, mostrando los precios relativos más favorables de todas las series, lo cual explica también la reciente expansión del sector ganadero y de la producción industrial complementaria.

Gráfico N°8 – Índices de precios del PBI (IPPBI) y la inversión (IPFBKF), de las dos represas binacionales (IPBin) e índices de precios internos de la soja (IPIS) y la carne de exportación (IPICE), base 1996=100 – Paraguay (1996-2015)



Fuente: elaboración propia en base al Banco Central de Paraguay y Ozuna Paredes (2016)

Los precios relativos de la inversión, por su parte, tendieron a caer luego de un alza relativa como resultado de la devaluación del guaraní en los primeros años de la década inicial del siglo. Dado que una parte sustancial de los medios de producción son importados, toda vez que Paraguay no cuenta con una industria capaz de proveerlos, sus precios relativos dependerán en buena medida del tipo de cambio.

El precio de la tierra, por su parte, dado el notable incremento de la renta agropecuaria, se expandió en forma exponencial no sólo por la capitalización de dicha renta sino por el incremento de su demanda en virtud de las expectativas de ganancias potenciales que dicho incremento de la renta propició. Mientras que el precio en dólares de la hectárea a desarrollar se multiplicó por

14,1 entre 1996 y 2012 para el promedio nacional (por 45 en la ganadera Región Occidental), el índice de precios del producto se multiplicó por 3,7. Si transformamos las series de precios en dólares por hectárea a desarrollar en moneda nacional, de acuerdo al tipo de cambio de cada año, para el mismo período su precio interno se multiplicó por 30,2 en el promedio nacional y 96,4 en la Región Occidental.²⁰ Naturalmente, tratándose aquí sólo de los precios de la tierra a desarrollar, es decir de tierras en las que imperan comunidades rurales o terreno virgen, el carácter depredatorio del capital agrario en búsqueda de su valorización se encuentra aquí concretamente determinado.²¹

Comentarios finales

A lo largo del presente trabajo se presentaron una serie de aspectos relacionados con el proceso de valorización en el espacio nacional paraguayo, tales como el comportamiento de la rentabilidad, la inversión y el empleo, así como también la renta diferencial del suelo agrícola, ganadera e hidroeléctrica.

En términos generales la rentabilidad de la economía se contrajo durante los años finales de la década del noventa, lo cual tuvo un impacto destacable en los niveles de inversión y de empleo. El alza de la tasa de desempleo, así como el descenso del costo laboral, en un contexto internacional de crecimiento de los precios internacionales, fueron elementos centrales en el ciclo posterior de recuperación y expansión económica, iniciado en 2003. Los mayores niveles de rentabilidad se traducirían entonces en una ampliación de la inversión y su correlato en los niveles de empleo.

Este ciclo de crecimiento supuso también una expansión de la renta de la tierra, toda vez que los precios relativos de la soja, la carne y la energía hidroeléctrica producida en Itaipú y Yacyretá mostraron un alza destacable, con diferentes ritmos. En este sentido, la renta diferencial de los tres sectores abordados no se desarrolló de forma homogénea. La renta hidroeléctrica mostró sus mayores niveles relativos en los primeros años del siglo, la renta agraria parece haber mostrado un mayor dinamismo durante el período 2003-2011, mientras que en el caso del sector ganadero es desde el año 2008 que adquiere una mayor relevancia.

²⁰ Datos de <http://es.capitalcampo.com/42-evolucion-de-los-precios-de-la-tierra-en-el-paraguay.html>.

²¹ Respecto a las disputas entre empresarios y campesinos por la propiedad de la tierra, puede consultarse adicionalmente el Informe Chokokué realizado por la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay.

Bibliografía

Arce, L., Herken Krauer, J. C. & Ovando, F. (2011). *La Economía del Paraguay entre 1940 y 2008: Crecimiento, Convergencia Regional e Incertidumbres*, DT N°5, Asunción: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.

Astarita, R. (2009). *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio*, en <http://www.rolandoastarita.com/ntRenta,%20ganancia%20y%20tipo%20de%20cambio.htm> .

Banco Central de Paraguay – *Cuentas Nacionales*, en <https://www.bcp.gov.py/estadisticas-economicas-i364>.

Borda, D. (coord.) (2011). *Comportamiento del empleo e ingresos en Paraguay. Análisis de una década (1997-2008)*, Asunción: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.

Bruno, S. (2015). “La emergencia histórica de la matriz emigratoria paraguaya hacia Argentina. Transformaciones de la dinámica política en Paraguay entre 1935 y 1954 y sus implicancias poblacionales”, *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, N°6, pp. 1-19.

Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (2014) Informe Chokokué 1989-2013. El plan sistemático de ejecuciones en la lucha por el territorio campesino, Asunción: Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY).

Cresta Arias, J. (2013). *¿Enfermedad holandesa en Paraguay?*, Asunción: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.

Dachevsky, G. & Kornblihtt, J. (2016). “The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo”, *Latin American Perspectives*, Vol. 20 N°30, pp. 1-16.

Fogel, R. (2015). Algunos efectos de la expansión sojera. En M. Palau (2015) *Con la soja al cuello. Informe sobre agronegocios en Paraguay 2013-2015* (pp. 46-47), Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

Fúnez, A. (2017, 3 de marzo). *How did Paraguay become a champion of meat exports?*, recuperado de <https://blogs.iadb.org/integration-trade/2017/03/07/meat-and-meat-products-exports-in-paraguay/>.

Grinberg, N. (2015). “On the Brazilian ground-rent appropriated by landowners”, *Revista de Economía Política*, Vol. 35 N°4, pp. 799-824.

Guereña, A. & Villagra, L.R. (2016) *Los dueños de la tierra en Paraguay*, Asunción: OXFAM.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2009) *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita*, Buenos Aires: IPS Karl Marx.

Itriago, D. (2012). *Tributación en Paraguay: el ostracismo de la pequeña agricultura*, Informe de investigación, Asunción: OXFAM.

Lamarque, C. (2008). *El Tratado de Itaipú entre Paraguay y Brasil: un escándalo que duró demasiado*, consultado en <http://www.cadtm.org/El-tratado-de-Itaipu-entre>.

Maito, E. E. (2016). *Expansión y contracción de la renta diferencial del suelo a inicios del siglo XXI: una estimación para la minería chilena y australiana*, en [https://www.academia.edu/26710596/Maito Esteban Ezequiel -](https://www.academia.edu/26710596/Maito_Esteban_Ezequiel_-_Expansi%C3%B3n_y_contracci%C3%B3n_de_la_renta_diferencial_del_suelo_a_inicios_del_si)

[Expansi%C3%B3n y contracci%C3%B3n de la renta diferencial del suelo a inicios del si glo XXI una estimaci%C3%B3n para la miner%C3%ADa chilena y australiana](https://www.academia.edu/26710596/Maito_Esteban_Ezequiel_-_Expansi%C3%B3n_y_contracci%C3%B3n_de_la_renta_diferencial_del_suelo_a_inicios_del_si)

Marx, K. (1968). *El Capital, Tomo I*, México: Fondo de Cultura Económica.

Masi, F. (2011). *Paraguay: cuando la energía no es igual a desarrollo*, Observatorio Económico de la Red Mercosur.

Lovera, M. (2015). *Negocio insustentable que mantiene la inequidad. La dimensión ganadera de los agronegocios*. En M. Palau (2015) *Con la soja al cuello. Informe sobre agronegocios en Paraguay 2013-2015* (pp. 38-42), Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

Organización Internacional del Trabajo (2008). *Evolución de los salarios en América Latina 1996-2005*, Santiago de Chile: OIT.

Ortega, G. (2016). *Mapeamiento del extractivismo*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

Oyhantçabal, G. & Sanguinetti, M. (2017). “El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias”, *Problemas del Desarrollo*, 189 (48), pp. 113-139.

Ozuna Paredes, R. (2016). *Impacto generado en la economía paraguaya por la inclusión de las transacciones de las entidades binacionales Itaipú y Yacyretá en las cuentas nacionales y en la balanza de pagos. Período 1994-2010*, Tesis doctoral en Ciencias Económicas, Universidad

Nacional de Asunción, texto disponible en [https://www.bcp.gov.py/userfiles/files/TESIS DOCTORAL RODI OZUNA CON ANEXOS%281%29.pdf](https://www.bcp.gov.py/userfiles/files/TESIS_DOCTORAL_RODI_OZUNA_CON_ANEXOS%281%29.pdf).

Palmieri, P. (2015). “Generación y distribución de la renta agraria en Argentina: una aproximación empírica para el período 2002-2013”, *Realidad Económica* N° 295, pp. 32-52.

Riquelme, Q. (2014). “Agricultura campesina y desarrollo sustentable. Déficit y carencias de una política pública integral”, *Revista Debate* N° 2, pp. 21-27.

Rojas Villagra, L. (2014). *La metamorfosis del Paraguay. Del esplendor inicial a su traumática descomposición*, Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

Unión de Gremios de la Producción (2015). *Agricultura y desarrollo en Paraguay*, Asunción: UGP.

Anexo Estadístico Paraguay (1996-2015)

Cuadro N°1 - Margen neto de explotación (MNE, %), consumo de capital fijo (CKF), consumo intermedio (CI), remuneraciones (REM), excedente neto de explotación (ENE), ganancia normal (GN), renta diferencial del suelo (RS) en miles de millones de guaraníes y renta como porcentaje del excedente (RS/ENE, %).

	MNE	CKF	CI	REM	ENE	GN	RS	RS / ENE
1996	30,3%	653,4	15.781,7	6.401,2	6.925,0	4.824,2	2.100,8	30,3%
1997	24,8%	710,2	17.652,7	7.636,5	6.437,6	4.392,6	2.044,9	31,8%
1998	26,5%	805,7	20.373,9	8.359,5	7.819,7	5.173,0	2.646,7	33,8%
1999	26,3%	921,3	22.315,0	8.943,6	8.474,1	5.441,1	3.033,0	35,8%
2000	24,7%	1.053,8	25.305,4	10.013,2	8.994,7	5.754,3	3.240,4	36,0%
2001	26,8%	1.150,1	27.798,0	10.669,0	10.610,4	6.250,2	4.360,2	41,1%
2002	30,9%	1.297,4	31.517,0	11.650,5	13.718,0	7.481,7	6.236,4	45,5%
2003	32,7%	1.549,2	37.697,0	12.919,8	17.058,5	9.936,5	7.121,9	41,8%
2004	33,8%	1.728,0	41.502,0	14.305,9	19.459,1	11.601,6	7.857,5	40,4%
2005	33,4%	1.951,4	46.922,9	15.518,4	21.530,3	12.782,3	8.748,0	40,6%
2006	30,6%	2.576,8	53.143,6	18.764,7	22.789,9	14.139,5	8.650,4	38,0%
2007	31,7%	2.947,0	60.293,9	21.359,2	26.800,8	16.839,9	9.960,9	37,2%
2008	33,4%	3.333,8	72.624,2	23.525,7	33.195,3	22.169,5	11.025,8	33,2%
2009	30,0%	3.324,1	71.336,7	25.105,4	29.900,6	21.400,0	8.500,5	28,4%
2010	34,5%	3.840,1	82.576,2	27.777,1	39.438,9	27.746,9	11.692,0	29,6%
2011	32,6%	4.223,7	90.611,9	31.952,2	41.272,3	30.381,8	10.890,6	26,4%
2012	28,3%	4.440,2	94.335,1	35.493,3	38.015,9	30.326,7	7.689,2	20,2%
2013	30,6%	5.035,4	105.149,0	40.103,1	46.011,8	35.320,5	10.691,2	23,2%
2014	30,3%	5.544,1	118.032,0	42.468,8	50.311,1	40.515,5	9.795,6	19,5%
2015	29,8%	5.758,0	122.070,2	44.779,8	51.419,1	42.293,1	9.125,9	17,7%

Cuadro N°2 – Producto bruto interno (PBI) y renta diferencial del suelo (RS) en millones de dólares, renta total (RS/PBI), agrícola (Agr.), ganadera (G) e hidroeléctrica (HE) como porcentaje del producto bruto interno. Margen neto de explotación (MNE, %), tasa de explotación (TE, %) y relación capital circulante valor agregado neto (K/VA).

	PBI (mill U\$)	RS (mill U\$)	RS/PBI	RS Agr.	RS G	R HE	MNE	TE	K/VA
1996	9.853,2	1.028,1	10,4%	0,6%	1,5%	8,4%	30,3%	108,2%	1,23
1997	10.021,4	944,3	9,4%	-0,9%	1,4%	8,9%	24,8%	84,3%	1,30
1998	9.117,5	980,7	10,8%	-1,0%	1,6%	10,2%	26,5%	93,5%	1,31

1999	8.436,4	977,5	11,6%	-0,9%	1,6%	10,9%	26,3%	94,8%	1,33
2000	8.256,2	936,3	11,3%	-0,9%	1,4%	10,9%	24,7%	89,8%	1,39
2001	7.704,7	1.067,8	13,9%	-0,9%	1,3%	13,5%	26,8%	99,5%	1,36
2002	6.383,6	1.101,1	17,2%	-0,2%	1,4%	16,1%	30,9%	117,7%	1,29
2003	6.629,7	1.115,6	16,8%	2,6%	1,4%	12,8%	32,7%	132,0%	1,31
2004	8.104,6	1.326,7	16,4%	4,0%	1,5%	10,9%	33,8%	136,0%	1,28
2005	8.805,5	1.427,5	16,2%	2,8%	1,8%	11,6%	33,4%	138,7%	1,32
2006	10.712,4	1.544,5	14,4%	2,4%	1,8%	10,2%	30,6%	121,5%	1,34
2007	13.908,1	1.995,4	14,3%	3,7%	2,0%	8,7%	31,7%	125,5%	1,31
2008	18.641,1	2.545,8	13,7%	5,0%	2,4%	6,2%	33,4%	141,1%	1,34
2009	16.025,7	1.721,8	10,7%	1,0%	2,3%	7,5%	30,0%	119,1%	1,36
2010	20.121,6	2.478,2	12,3%	3,7%	2,9%	5,8%	34,5%	142,0%	1,29
2011	25.344,9	2.623,7	10,4%	2,6%	2,8%	4,9%	32,6%	129,2%	1,30
2012	24.853,6	1.756,0	7,1%	-0,4%	2,1%	5,4%	28,3%	107,1%	1,34
2013	29.593,6	2.528,1	8,5%	2,0%	1,8%	4,7%	30,6%	114,7%	1,28
2014	30.855,9	2.193,4	7,1%	0,6%	2,3%	4,3%	30,3%	118,5%	1,33
2015	27.587,4	1.772,9	6,4%	-1,2%	2,6%	5,0%	29,8%	114,8%	1,33

Cuadro N°3 – Margen neto de explotación (MNE-R), tasa de explotación (TE-R) y relación capital circulante / valor agregado neto (K/VA-R) del total de la economía sin los sectores rentísticos, margen neto de explotación en agricultura (Agr.), ganadería (Gan.), electricidad y agua (E&A), fabricación de productos metálicos (Pr.Met.) y de maquinaria y equipo (M&E)

	MNE-R	TE-R	K/VA-R	MNE Agr.	MNE Gan.	MNE E&A	MNE Pr.Met	MNE M&E	TCR 1996 = 100	SLR 1996 = 100	CLR 1996 = 100
1996	21,1%	77,2%	1,50	30,8%	51,8%	166,0%	28,3%	3,4%	100,0	100,0	100,0
1997	16,9%	58,3%	1,55	3,6%	46,5%	156,8%	28,9%	3,8%	97,7	109,4	112,9
1998	17,5%	62,8%	1,59	1,3%	51,9%	165,0%	25,9%	5,2%	104,2	107,5	109,4
1999	16,9%	60,9%	1,62	2,3%	49,9%	162,6%	23,4%	4,1%	102,2	105,7	106,5
2000	15,8%	57,7%	1,68	0,6%	44,6%	148,7%	19,7%	3,0%	111,0	97,9	96,2
2001	15,8%	58,8%	1,72	0,1%	40,8%	182,2%	15,6%	2,6%	115,6	83,7	79,4
2002	16,8%	64,2%	1,72	13,4%	45,6%	183,2%	14,4%	3,0%	133,2	80,5	73,5
2003	19,0%	77,1%	1,72	56,6%	48,7%	161,2%	15,9%	3,4%	150,6	78,6	72,9
2004	20,2%	81,7%	1,68	78,4%	52,0%	156,5%	15,7%	1,3%	150,7	79,9	70,9

2005	19,9%	83,5%	1,75	63,1%	54,1%	168,5%	13,9%	3,8%	166,5	81,6	70,3
2006	19,0%	76,3%	1,71	58,8%	50,0%	153,2%	12,3%	1,1%	149,7	82,6	73,6
2007	19,9%	79,7%	1,67	72,1%	60,0%	139,3%	11,5%	-0,9%	137,7	83,3	73,1
2008	22,3%	96,1%	1,69	88,4%	70,2%	121,8%	15,2%	4,7%	125,1	82,8	73,2
2009	21,5%	86,8%	1,63	36,4%	65,4%	128,0%	13,2%	3,1%	129,6	86,0	76,4
2010	24,3%	102,0%	1,58	72,5%	79,1%	119,4%	11,5%	3,2%	129,7	87,4	76,7
2011	24,0%	97,7%	1,56	55,6%	81,3%	109,9%	1,1%	0,1%	117,3	88,7	79,3
2012	22,6%	87,4%	1,53	15,7%	64,6%	112,8%	-5,0%	0,1%	116,1	89,6	79,2
2013	23,5%	90,6%	1,50	47,3%	57,9%	116,5%	-11,6%	-3,5%	108,6	91,6	82,8
2014	24,4%	98,5%	1,53	31,4%	66,1%	113,5%	-10,8%	-4,8%	102,9	91,8	82,6
2015	24,5%	96,3%	1,49	10,3%	73,0%	125,2%	4,5%	-3,4%	99,5	93,0	86,2